

LA REVISTA

SEMANARIO DE CIENCIAS Y LITERATURA

AÑO 1 — NUM. 3

Administrador: Miguel Alvarez Cortés

Suscripción á 4 núms. \$ 0.60

LA REVISTA

Montevideo, Junio 20 de 1880

Sumario — *Crónica de la semana* — *Redaccion*: El Poder — Una mirada retrospectiva — *Ciencias Sociales*: Crónica del sitio de Montevideo — *Literatura*: Recuerdos de viaje, por M. Herrero y Espinosa — El Dr. Deaf, médico eléctrico, por Juan César — *Sección poética*: Rimas, por J. de S. — A Mercedes Rodríguez Larriera, por Mario — Cambio, por Sac — *Sección Científica*: Los Re-
lojes Pneumáticos — *Sueltos*.

Crónica de la semana

La polémica seguida por *El Siglo* y *La Razon*, ha sido el verdadero acontecimiento local de la última semana, y dado el carácter con que por entrambos cólegas se continua, es mas que probable que siga despertando interés en la próxima y ocupando por algun tiempo á la mayoría de la prensa.

No hacemos política, por que la índole de nuestro semanario no lo permite, ni nosotros lo intentaríamos. Sin embargo y contra los deseos generales, son los nuestros que termine cuanto antes aquel debate, que como todos producirá la desunion y divergencias positivas entre círculos hermanos en opiniones.

Nuestro compatriota, el aventajado estudiante D. Jacinto de Leon, acaba de publicar, por la imprenta de «El Bien Público», una interesante obra con el modesto título de *Elementos de Botánica*.

Por el servicio que con la publicacion ha hecho á los estudiantes, como por las buenas doctrinas científicas que ha sabido extraer con método y compilar con brevedad, sinceramente le felicitamos.

Hasta ahora habíamos creído que el oro servía como médio para todo, menos como medicamento. Las últimas noticias del extranjero, que por lo curiosas extrañamos, nos demuestran lo contrario.

Desde hace la friolera de veinte y cinco años el Dr. Bureg, en París, así lo habia anunciado, siendo acogida su afirmacion con muestras de

duda manifiesta, por las autoridades científicas de aquella metrópoli.

A pesar de esa conducta, el autor mencionado, ha proseguido con afan en sus pesquisas y ultimamente los Drs. Charcot y Luys, dos de las principales autoridades de la materia, han sido testigos en vários casos interesantes que demuestran la eficacia positiva de aquel agente.

Varias enfermas agrupadas de parálisis en el Hospital de la Salpetriere, fueron sometidas al tratamiento aconsejado por el Dr. Bureg, colocando sobre la parte afectada una cadena de oro.

Al cabo de algun tiempo, por mas extraordinario que parezca, algunas de las pacientes recobraron aunque por breves instantes, la sensibilidad perdida, y otras, sometidas á la esperimentacion con el uso de vários metales, como el hierro, zinc, etc. la recobraron á su vez.

¿Se negará ahora que el oro lo puede todo?

La noche del Jueves el Dr. Kemmerich, ex-Catedrático de nuestra Facultad de Medicina, fué obsequiado por los profesores y varios alumnos de la misma, con una comida, como manifestacion de simpatía y aprecio al separarse de nosotros.

Como bien se dijo, en uno de los brindis pronunciados, la Facultad perdía con la salida del Dr. Kemmerich, uno de sus mas ardientes defensores é infatigables obreros y sobre todo uno de los que con mas ahinco ha demostrado á los alumnos las ventajas prácticas del método esperimental.

A la hora que escribimos estas líneas, el estampido del cañon ya ha dejado sentir su poderoso aliento en la ribera opuesta del Plata.

Porteños y provincianos, argentinos todos, derribados en estos momentos su sangre preciosa, divididos por ódios é intransigencias de partido.

Quiera el destino que esa contienda no sea el prelude de futuras complicaciones internacionales y que á nuestra jóven República, no le toque en ellas, como hasta ahora la peor parte.

No sabemos porque, no podriamos explicar; pero el hecho positivo es que la atmósfera política de estos países está prónada de nubarrones

y celages, celages y nubarrones que los últimos acontecimientos acaecidos en la vecina República parecen acentuar mas y mas — ¡Ojalá se disipen y aquellos pueblos hermanos recuerden en los momentos supremos en que hoy se hallan, las severas lecciones que la experiencia enseña, las cuales desgraciadamente no escasean en las cortas páginas que forman la historia de los países Sud-Americanos.

X.

REDACCION

El Poder

La teoría nos enseña y la práctica confirma, que el poder no es mas que la expresion y el resultado directo de las sociedades; — así pues, tanto mejor será el gobierno en una sociedad, cuanto mayor sea su grado de cultura y de moralidad.

Se ha querido combatir ese principio, no obstante, la autoridad que le presta la teoría y el hecho. — Los que así han pensado olvidaban, ó mejor dicho, prescindian de las razones y de los fundamentos en que se basa esa conclusion.

Negar lo que acabamos de sentar, es negar la soberanía del pueblo, principio que es ya axioma en derecho público.

La práctica, que siempre debemos consultar, tratándose de cuestiones de esta naturaleza, porque la experiencia es la gran maestra, corrobora á cada paso nuestro aserto.

No hace muchos años que se ha dado un hecho, que no puede dejar lugar á duda alguna. — La España quiso ser republicana y la República española muere al nacer, por que aquel pueblo no tenia las condiciones necesarias para concentrar en sus manos una suma de poder tan considerable, — como la que el gobierno del pueblo, por el pueblo, exige.

Si este ejemplo no bastara, tenemos otro mas reciente que confirma mas y mas la verdad de nuestra afirmacion.

En Francia, cae la monarquía y vemos levantarse de en medio á sus ruinas la República, grande, poderosa y fuerte; por que habia suficiente cultura para comprender las ventajas de ese nuevo régimen y para dar ese gigantesco paso hácia el ideal en cuanto á formas de gobierno.

Si alguna vez, pues, hay divorcio, entre la teoría y la práctica, no es por cierto en este caso.

Se quiere buen gobierno, edúquese al pueblo, enséñese al individuo cuales son los deberes y

los derechos, — que como miembro de la sociedad tiene, — y se acabarán para siempre las anarquías y los despotismos.

Y nuestro pueblo, al par de todos los demás, y tal vez mas que otro alguno, necesita educacion, si es que deseamos que la República *real* sea un hecho aquí, donde no conocemos mas que la República *ilusoria*; si queremos verdadera libertad, sin la cual no hay verdadero progreso.

¿Cuál es la educación que mas conviene para llegar á ese fin?

No es la mas conveniente la que hemos recibido y continuamos recibiendo en la mayor parte de nuestros institutos y academias; esa educación filosófico-moral — hará de nosotros un pueblo religioso, no impío — pero no nos hará aptos para la libertad.

La educación industrial nos es mas necesaria. — Antes de haber sufrido la influencia de la raza latina, debiéramos haber sufrido la de la raza anglo-sajona.

Parece, dado el adelanto que se ha operado de algun tiempo á esta parte, en ese sentido, que se va haciendo comprensible á todos, que la educación que hace libre al hombre, que le hace conecedor de sus derechos, habilitándolo para ejercitarlos en toda su plenitud; la única que le demuestra que su ley es el trabajo, que á la virtud debe adaptar sus acciones; la que le aleja del crimen y le hace odiar los vicios; la única fecunda es la que se contrae á ciencias y artes de aplicación, á cosas prácticas.

En apoyo de esta opinion pedimos al hecho su autoridad, — que debemos siempre tener en cuenta. — La experiencia, en estas materias, es como ya lo dijimos, la gran maestra; y se debe siempre escucharla, sobre todo hoy que necesitamos sus lecciones.

Una mirada retrospectiva

La falibilidad es caracter de la naturaleza humana; por eso es que todas nuestras acciones llevan el sello de la imperfeccion, aunque sea nuestro fin, la aspiracion á lo perfecto.

Se nos ocurre esta consideracion, cuando estudiamos lo que son las sociedades americanas y lo que deben ser.

Vemos constantemente en estos pueblos, el desborde de pasiones políticas que inevitablemente tienen que conducirlos á una ruina segura, sino tratamos de ponerles un dique: el de medir nuestras acciones, ajustándolas á los principios del derecho y que deben ser por tanto, moderadas, sino queremos que en vez de ser libres, degeneren en licenciosas.

Nuestros pueblos han tenido un desarrollo de masiado rápido, y ha sido causa de que edifique-mos sin dar cimientos á nuestra obra, y necesariamente tienen que venir por tierra sino les oponemos un obstáculo que les impida caer.

Dirijamos una mirada á nuestro alrededor.

Las luchas políticas que han agitado nuestro suelo, son la causa necesaria de su estado actual.

Los partidos políticos en que se han dividido nuestros compatriotas, si partidos pueden llamarse, no han tenido otro móvil para sus acciones, que el de la personalidad.

Por esa causa hemos visto sucumbir las mas buenas ideas que hubieran producido sus frutos, si calmando las ambiciones de partidos personales, se hubiesen dejado madurar, pero por desgracia ha sucedido lo contrario, se miró muy poco por la patria y mucho sí por los partidos.

El fin que tal vez era el mismo para la mayoría de los ciudadanos, se sacrificó á los medios, y en lugar de formar un todo compacto que reuniera la fuerza con la inteligencia y la honradez, se separaron y constituyeron una série de grupos, que disemiados no valian nada y que reunidos valdrian mucho.

Hé aquí otro de los grandes defectos de nuestra organizacion en la vida política y social.

Lo que sucedió, tenia inevitablemente que suceder; que un dia uno que dispusiera de la fuerza y que tuviera la osadía de echar una mancha sobre su patria, se apoderara del gobierno, para dirigir los destinos de su pais.

Bastante se conoce nuestra historia, para narlarla una vez mas.

Dejemos el pasado y solo pensemos en el porvenir. Recojamos fuerzas en nuestro espíritu para deponerlas en el altar de la patria; eduquemos en cuanto sea posible al hombre, para que sea un verdadero ciudadano que llene sus fines en el Estado; formemos partidos que sean verdaderamente tales, que obedezcan á un principio, no á un hombre; prestemos el apóyo que sea necesario para la regeneracion y habremos obtenido un fin noble, al que debemos aspirar todos: — al bien de nuestro pais.

CIENCIAS SOCIALES

Una crónica del sitio de Montevideo

Los sucesos que vamos á narrar servirán de rectificacion á alguna aserciones que con la pretension de historia hace el autor de la Historia Política y Militar de las dos Repúblicas del Plata,

que se hallan relatados como podra verse desde la cumbre del Cerrito, cuartel general del ejército sitiador de la Nueva Troya.

Esta observacion no importa denigrar al que escribe ni á la causa que defiende.

El que escribe la historia no puede residir en las nubes, y forzoso es que resida entre unos ú otros contendientes.

Solo queremos decir que sus noticias no podian dejarse de resentir de la pericia que ocupaba.

En el tomo VIII página 173 se encuentra el siguiente párrafo :

Desde el 2 de Mayo de 1847, las reyertas empezaron, siguiéndose á ellas los asesinatos y robos en plena calle, sin que la policia pudiese dominar las turbas desenfadadas.

En la mañana del 28 de Mayo, fué alevosamente asesinado por un legionario italiano, el comandante de un buque sardo, llamado D. Juan Bautista Solari, y la misma bala, hizo victima del atentado al Sr. Dikson negociante inglés — El Sr. Solari subia por la calle de Misiones, seguido por el asesino, que cuando llegó á distancia de diez pasos, descargó su fusil sobre la espalda del Sr. Solari, que quedó sin vida — La bala atravesó el pecho del Sr. Dikson, que llevaba el camino de la misma vereda, apoyado en el brazo de un oficial de la marina Británica.

El asesino regresó tranquilamente á su cuerpo de guardia que estaba en el muelle.

Asegurado el asesino, pasó á la jurisdiccion ordinaria, que dió los primeros pasos del sumario: pero á pretesto de que el criminal debía ser juzgado militarmente, fué sometido á un consejo compuesto del General *Garibaldi* — Presidente, *Dellong* — *Malacrida* — *Parodi* — *Marchetti* — *Caroni* — *Montaldi* y *Sacci*

No habia tales desavenencias entre italianos, franceses ni españoles. Lo que es estos últimos habian dejado las armas desde 1845 en que vino á estas playas un Ministro Español, el Sr. Creus, para reconocer la independencia de la República y consecuentemente hacer cesar el carácter de nacionales que antes se atribuia á los súbditos españoles.

Como prueba de su aserto el historiador cita el atentado cometido el 28 de Mayo, por un italiano, y que fueron víctimas, un italiano y un inglés.

La nacionalidad de las víctimas bien revela que aquel suceso no podia ser efecto de las supuestas disensiones entre italianos, franceses y españoles.

Aquel fué un luctuoso suceso ordinario, de los que tienen lugar en todos los paises y en todas las épocas. — Fué un homicidio doble cometido

por un soldado, en el cuerpo de guardia — que no podia ser juzgado por otro tribunal que el consejo de guerra.

La historia de ese suceso es la siguiente :

Un capitán de buque, Solari, conducía á su bordo algunos inmigrantes.

Entre estos se encontraba un matrimonio.

El capitán Solari se prendó de aquella esposa, su pasajera, y no pudiendo obtener sus favores ni menos que en ello consintiera el marido, puso á este en prision y se apoderó de la mujer.

Desembarcados en Montevideo, aquel marido que era italiano y que habia jurado la *vendetta*, en vez de buscar trabajo, que era lo que lo traía, se enroló en la Legion Italiana, y todos sus servicios los cambiaba por el de la guardia en la Capitanía de Puerto, suponiendo con razon que por allí habia de pasar algun dia el capitán Solari.

Tenia su fusil cargado con varias balas y algunos cortados.

Un dia vió venir al capitán Solari, desembarcado en el muelle principal, que se hallaba entonces en la prolongacion de la calle de Misiones, la mas transitada de todas en aquella época. Entró al cuerpo de guardia, tomó su fusil, y cuando salió á la calle ya Solari se hallaba á mas de media cuadra de distancia. Hincó la rodilla en tierra, apuntó é hizo fuego.

Derribó al capitán Solari, y algunos proyectiles ofendieron á un transeunte, un simpático joven llamado Dickson, miembro de una importante casa de comercio, que ya embarcado en un buque de guerra inglés, habia bajado acompañando al comandante que tuvo algun motivo de volver á tierra.

El joven Dickson vivió dos horas herido, en el perfecto uso de sus facultades, tuvo tiempo de imponerse del motivo ocasional de su muerte y pidió, que por su causa no se pensase á aquel hombre.

Juzgado por el tribunal competente, el consejo de guerra, como á soldado del ejército y por acto ejecutado estando de servicio fué condenado á muerte.

El Presidente D. Jaquin Suarez haciendo uso del derecho de gracia que la Constitucion acuerda al jefe del Estado, le conmutó la pena.

De lo que narramos hay testigos aun en Montevideo, y desafiamos á que se nos contradiga.

El historiador deja sin terminacion su cuento, nosotros lo terminamos, en honor de la verdad, y consignando un rasgo de justicia y de magnanimidad del presidente Suarez.

LITERATURA

Un recuerdo de viaje

Sr. D. M. Muñoz y Maines.

Querido amigo :

Hace pocos dias, cuando nos separamos en esa, Vd. pidióme y yo ofrecile, una carta que tuviera, hasta cierto punto, los ribetes de carta literaria, por mi parte, aseguro que hartó me he arrepentido del ofrecimiento, por que hablando para inter nos, el manantial de mi imaginacion es bien pobre á fé. Si algo me anima es nuestra comun amistad que creo sincera, y la benevolencia natural, en todo el que como Vd. está en el caso de darme lecciones en esta materia.

Yo no sé, si es obedeciendo á lo mas íntimo de mi ser ó á la influencia de autores cuyas obras adoro, como Becquer, Lamartine, que me siento arrastrado con mayor facilidad al dolor que al placer, á la tristeza que á la alegría; no me lo explico, pero tengo mas cariño á mis recuerdos que á mis esperanzas.

Así me sucede y solo así comprendo, esas horas dulces que paso evocando fechas queridas, memorias gratas de dias que pasaron en esta mi risueña juventud.

Así me sucede y solo así comprendo, esa fuerza estraña que me lleva á visitar todo paraje donde hay un recuerdo, en tanto que dejo sin ver otras muchas cosas, en los pueblos que recorro.

Pues bien, mi querido amigo; para cumplir mi promesa, he buscado inspiracion esta tarde en uno de esos sitios en que el alma siente algo misterioso. he visitado el cementerio viejo de este mi pueblo natal, y he estado largo rato en él. Era esa hora en que el sol cayendo al horizonte, quiebra sus hilos de luz en las grietas de las tumbas; y en la naturaleza, los murmullos del aire, los cantos de las aves, el gemir de la corriente, todo entona el himno eterno, con que la tierra llora la ausencia del astro del dia.

Desde este sitio, denominado Cerros Blancos, se domina casi toda la ciudad de Mercedes, el rio encerrado entre dos líneas de oscuros bosques y salpicado de islas que parecen esmeraldas que tiemblan en las aguas. — Aquí el viento silba eternamente, aquí se está mas cerca del cielo que de la tierra, porque en sitios como este, el alma vuela mas allá de la vida, tratando de indagar el secreto que se esconde en la lóbreguez de los sepuleros.

Cuatro paredes hechas de piedra roja y un mal sostenido porton de fierro, encierran el espacio

de terreno donde está situado el Cementerio viejo. Entrando, el aspecto que presenta no puede ser mas triste; hay una serie de nichos junto á las paredes, nichos que están la mayor parte de ellos en muy mal estado, tanto que algunos dejan ver los restos que contienen; multitud de cruces, unas en pié, otras rotas, aquellas vacilantes, las mas inclinadas á la tierra, cubren el suelo en todas direcciones; las plantas rastreras y trepadoras crecen y viven en este sitio; algunos arbustos dan un no se qué aspecto especial á este Cementerio y sobre todas las cruces, dominando todas las tumbas, un Cristo de piedra sobre cuya frente he-lada el sol quebró su último rayo.

Yo quisiera poder escribir todo el mundo de pensamientos, que forjó mi fantasía esta tarde; mas es en vano, solo repito con aquella labradora á la que Campoamor hace exclamar:

¡Quién supiera escribir!.....

Figuraos, mi querido amigo, que avanzaba distraído leyendo los letreros semi-borrados de los sepulcros, cuando un inmundito reptil salió de la grieta de uno de ellos; perseguíle, y de un arbusto que toqué al pasar salió asustado un pajarillo. El reptil cuyo cuerpo era de un subido color verde, me miraba desde la entrada de un hoyo que había en la tierra; el ave se había posado en uno de los brazos del Cristo de piedra y piaba, temerosa acaso de que fuera yo á destruir su áereo hogar; sin embargo, nada hice á ninguno de los dos.

El reptil aquel, arrastrándose por la tierra, saciando de un sepulcro, me hizo recordar á tantos seres que andan por el mundo, cargados de pasiones, presos [de] un delirio vergonzoso, revolcándose en el lodo mas inmundito, y buscando á semejanza del reptil, esos *desgraciados sepulcros del sentimiento*, donde encuentran con que saciar todos sus deseos.

El ave posada en aquel Cristo de piedra, pian-do afanosa, me recordó los sentimientos mas puros que adornan al hombre; era una madre desesperada que acaso imploraba mi clemencia; y pensé en mi hogar ausente, y sentí en mi espíritu renacer todas las creencias de mis años primeros, y bendije en mi interior aquella palabra, que derramó sobre mi alma de niño, el bálsamo consolador de la fé religiosa.

Las estrellas nacían una tras otra, el espacio se ennegrecía mas y mas, dejé aquellos sitios y volví á la ciudad que tanto adoro, pues en ella es donde he pasado esos primeros años, que han renacido sonrientes, evocados por mi recuerdo.

Todo el camino he venido preguntándome. ¿Quién dormirá en la tumba de donde salió el

reptil? ¿Quién descansará bajo el arbusto donde tiene su nido el ave?

Su siempre amigo.

M. Herrero y Espinosa.

Mercedes, Enero de 1880.

El doctor Deaf

MÉDICO ELÉCTRICO

I

Una mañana recorría como de costumbre las columnas de *El Siglo* cuando de pronto tropezaron mis ojos con unos gruesos caracteres en los cuales se leía ¡*No mas sordos!*

— Hóla! — dije para mi colete — hé aquí algo que me interesa, — y limpiando en seguida y con la mayor prolijidad mis gafas (porque yo uso gafas) me dispuse á devorar que no á leer, los renglones del anuncio.

Si tengo la dicha de que sea un sordo el que fija sus ojos en estos garabatos; sí es uno de esos bienaventurados seres á quienes la naturaleza ha negado la facultad de la audición, evitándole así la mortificación que la tal facultad proporciona; lea sin escrúpulo alguno estas líneas, á él especialmente dedicadas, y escritas por uno que fué su colega, dejó de serlo y hoy lamenta verse separado del grémio; léalas repito, y abrigo la esperanza de que hallará en ellas, cuando menos, un consuelo; pero de todos modos un lenitivo al dolor que su defecto pueda ocasionarle.

Pues, como decía, leí ó devoré con avidez el anuncio; lo tragué de un bocado ó mejor dicho, lo bebí de un sorbo, tal era la sed que en mí había despertado la elocuente al par que concisa frase que le servía de reclamo.

Mi memoria, las mas de la veces ingrata conmigo mismo, bien sea por la mala calidad de los recuerdos que en ella tengo depositados, bien porque rara vez la egercito evocando esos mismos recuerdos, ó sea ello por lo que fuere, el caso es que en esta ocasion ha mantenido grabados con indecible prolijidad todos los detalles y pequenezes de esta aventura, circunstancia que me pone en el compromiso de referirla no con pelos y señales, como vulgarmente se dice, porque éste seria largo y fatigoso asunto, sobre todo para el lector, que si no fuese sordo, no tendrá en élo mayor interés; pero si con escrupulosa exactitud.

El anuncio me habia atacado los nervios. Cien veces, limpié las gafas y otras tantas leí aquellos diabólicos renglones que eran para mí mas refulgentes que la clara luz del día y su lectura mas dulce y llena de atractivos que una poesía de Campoamor ó Becquer.

¡NO MAS SORDOS!

¡Curacion radical y completa! — Nuevo procedimiento por medio de la electricidad.

CONSULTORIO DEL DOCTOR DEAF, M. E.

No pude resistir mas; tomé apresurada nota de las señas y me lancé fuera del aposento como una exhalacion.

Verme en la calle y encaminarme al consultorio atropellando ancianos y pisoteando niños, fué cosa que hice en mucho menor espacio de tiempo del que empleo en referirlo y casi sin darme cuenta de que lo hacia.

Cuando me fué dado dominar el impulso de mi vertiginosa marcha, ya habia ascendido por una marmórea escalera de forma espiral y me hallaba frente á una puerta maciza y resistente que me cerraba el paso.

Crispáronseme los puños con fuerza extraordinaria y ya iba á... cuando advertí en mi mano la presencia de un objeto extraño.

Era el cordon de la campanilla del Dr. Deaf.

Aun no habia tenido tiempo de dar un campanillazo cuando se presentó un criado.

— El Dr. está visible? — pregunté ansioso.

El fámulo movió los lábios y algo debió decir, que yo interpreté con arreglo á mis deseos; el caso es que con un ademan me indicó la entrada de un saloncillo ocupado á la sazón por diez ó doce personas que sentadas cada una en su sitial, se miraban mutuamente y con la mayor indiferencia.

Aquella calma, real ó aparente, contrastaba en alto grado con la agitacion de que me hallaba poseido en esos momentos.

Figúrese el lector una brasa ardiente cayendo de improviso sobre una masa de hielo, y se habrá formado una idea aproximada del efecto que mi aparicion produjo en aquella asamblea.

Avaocé rapidamente pensando trasponer la puerta inmediata, cuando una férrea mano adherida á un nervudo brazo me detuvo bruscamente.

Eran la mano y el brazo del criado.

— ¿Qué hace Vd.? — dije pugnando por desasirme de aquella especie de tenaza de carne y hueso.

Meneé el criado los labios, y yo le grité en el colmo de la impaciencia;

— No oye Vd. que soy sordo? ¿Por qué me detiene Vd.?

Entonces sumergió una de sus manos en el profundo bolsillo de su chaqueta y sacó de él una tablilla en que hallaban impresas estas palabras *sírvase Vd. tomar asiento y esperar su turno.*

Y con un ademan me indicó una silla que pa-

recia invitarme á cumplir aquella cruel sentencia.

Tuve que someterme; y dejándome caer afligido, pero no resignado sobre el funesto asiento, busqué un consuelo dentro de mi mismo forjándome mil ilusiones y digámoslo así, soñando mil sueños en cuyas alas me dejaba conducir y arrastrar sin oponer resistencia alguna.

Juan César.

(Continuará)

POESIAS

Rimas

Tan vulgares, tan vulgares
Te parecieron mis versos,
Y yo que gocé, pensando
Enamorarte con ellos.

Tan inocentes, tan castos
Me fingí tus devaneos,
¡Y á tantos que los prodigas
Que suponen lo que pienso!

Vestida color de rosa
Estuvistes en el teatro,
¡Quién hubiera sido espejo
Para poder constatarlo!

Muchas gentes, por supuesto
Celebraron tus encantos,
Lo imagino, me sonrío.....
Y lo siento sin embargo.

Por todas partes, por todas,
Por el teatro y el paseo
Y hasta por misa de una
Mis amigos te siguieron;

Mientras que solo, encerrado
Y á no mirarte resuelto,
Lejos de mí, donde vayas
Te siguen mis pensamientos.

J. de S.

A Mercedes Rodríguez Larriera

(DESPUES DE HABERLE OIDO AL PIANO UNA COMPOSICION DE GÖTTCHALK)

I

Absorto te escuché! Cuanta armonía
Esa mano de nieve me ofreció,

Cuando sus dedos trémulos, vertían,
La mágica poesía
Que el cerebro de Góttchalk concibió!

Desde el fiero clamor que el pecho exhala
En su lucha fatal con las pasiones,
Vorájinés inmensas de las almas,
Desenfrenados niágaras,
Que levantan ó abaten á los hombres.

Desde el último sueño contristado
Que alienta el corazón en su agonía,
Desde el dolor que devoró el esclavo,
Callando resignado
El bárbaro suplicio de su vida;

Hasta el blando rumor del beso ardiente,
Que la brisa recoge en su lascivia,
Y el armónico son de las corrientes
Que entre alfombrado césped,
Mansamente sus ondas nos desliza :

Todo lo anduvo, en éxtasis vehemente
La sacra inspiración de su talento,
Sueños de juventud !.... Frios de muerte !....
Amores inocentes,
Que troncha al paso la segur del tiempo.

Prometeo del arte, el gran maestro
Robó á los Dioses su fulgente númer,
Y en cada nota derramó el concerto,
Que allá en los cielos,
Exhalan en sus salmos los querubés.

II

Dichosa tú, Mercedes, que has podido
Llegar con Góttchalk á la exelsa cumbre,
Donde se espacia el génio esclarecido
Y brinda ese perfume,
Que en la enhiesta montaña esparce el lirio.

Sigue libando el delicioso néctar
Que el arte ofrece al corazón humano,
El, dulcifica las amargas penas,
Esa pesada herencia,
Con que en la vida sin cesar luchamos.

Mário.

San José — 1880

Cambio

Cuando pasaste ayer junto á mi lado
Juguetones tus ojos me miraban,
Cuando me encuentras hoy ; profundo cambio
No sé porqué, rehuyes la mirada.

No sé porqué, ni comprenderlo puedo,
Porqué al pasar, cortés no me saludas,
¿ Será que acaso los amores nuestros
Hallaron tristes al nacer, su tumba ?

Es cierto sí.... yo no recordaba
Que eras como la brisa, pasajera,
Que faltan sentimientos á tu alma.
Y solo tienes corazón de piedra.

Sac.

SECCION CIENTÍFICA

Los Relojes Pneumáticos

LA USINA CENTRAL

PRODUCCION DEL AIRE COMPRIMIDO

Receptáculos de alta presión — El aire se comprime en los recipientes, llamados de alta presión, por medio de bombas de aire de doble efecto; lo almacena según el gasto necesario. Estas bombas son movidas por una máquina á vapor (sistema Weyher y Richemond). Un motor á vapor á gas (de la Compañía francesa de los motores á gas) teniendo la ventaja de no haber necesidad de ser puesto en presión, está siempre pronto á suplir á esta máquina en el caso de la limpieza de esta última, que vendrá á ser urgente; las bombas están en doble número de las necesarias, para obviar á todo inconveniente ó reparación.

Receptáculo distributor — Los receptáculos de alta presión están en comunicación indirecta, con otro llamado receptáculo distributor, en el cual la presión es siempre constante é igual á aquella necesaria para la marcha de todos los relojes y péndulos; es decir: 7 atmósferas el máximum.

Aparato regulador de la presión del receptáculo del distributor — Para obtener en el receptáculo distributor, esta presión siempre constante, el inventor del sistema ha aplicado una ingeniosa combinación, donde el mercurio produce el frío.

A cada minuto, la presión perdida resultante del envío de aire comprimido por la canalización es automática é inmediatamente vuelto al receptáculo distributor.

RELOJ NORMAL DIRECTOR

Reloj propiamente dicho — Es en medio de este reloj que el funcionamiento de todos aquellos puestos sobre el enrejado de canalización, se efectúa.

Se divide en dos partes, compuestas de movi-

mientos distintos; un movimiento de relojería al principio, conforme á todos aquellos de los reguladores del balancin y contra pesos, bien cuidado; y un movimiento especial para abrir y cerrar un cajon, cuyas funciones se comprenderán mas tarde.

Estos dos movimientos distintos están sin embargo ligados entre sí, de tal manera, que el del cajon no funciona hasta que no se lo permite el de la relojería; este movimiento especial que se produce por un efecto de desenganchamiento, tiene por objeto enviar á cada minuto, al enrejado de canalizacion, y por intermedio del cajon, el volúmen de aire necesario para el movimiento normal de todos los péndulos y relojes colocados en la vía de este enrejado.

Este aparato ingeniosamente equilibrado de manera que la presion no tiene efecto mas que sobre una misma parte de su superficie, está encerrado en una caja con cajon; fija en un cristal con tres agujeros; el primero de estos tres siempre descubiertó, pone en comunicacion constante esta caja con cajon con el receptáculo distributor; se ve por consecuencia, que no tiene otro objeto que prolongar este receptáculo y encerrar como este último una presion constante — El segundo agujero pone en comunicacion la caja con cajon, con la rejilla de canalizacion, y la tercera de estas rejillas de canalizacion con la admófera. El cajon no cubre nunca el primer agujero del cristal y cubre los dos últimos en su estado normal. Resulta que al sexagésimo segundo de cada minuto, el movimiento de desenganchamiento que se produce, hace que el cajon descubra el segundo agujero, es decir, envia la presion á toda la rejilla; despues de un número de segundos determinado por la experiencia — segun el largo de esta rejilla, (número que varia enire diez y quince) el cajon vuelve á su posicion primitiva, cubre los dos últimos agujeros, y deja escapar el aire libre al punto de partida, toda la presion enviada á la rejilla.

Esta operacion se renueva á cada minuto.

Encio de la presion de mano — Encima del aparato del cajon hay tres llaves con tres vias, dos de las cuáles comunican con este aparato á la salida de los agujeros de llegada y de partida del aire comprimido, y el tercero hace comunicar entre ellos las dos primeras llaves. Esta disposicion permite suplir con la mano el movimiento de los relojes directores, en caso de que el del movimiento normal y el de reserva necesiten alguna reparacion; es decir, que abriendo y cerrando á cada minuto la llave de las tres vias intermediarias, se producirá el mismo efecto que se produce por el movimiento del cajon.

El reloj normal director tiene la ventaja de arreglarse automáticamente es decir, que los contrapesos motores suben cada minuto, lo que habian bajado por la marcha del movimiento de las agujas, así como por el del desenganchamiento. Esta cuerda de los dos movimientos del reloj se opera con la ayuda de la presion que el cajon deja escapar á cada minuto, presion que se conduce á los cilindros cuyos émbolos están levantados y comunican su movimiento á los contrapesos por un sistema de palancas y de engranage.

Resulta que no hay que tocar nunca el reloj normal sino para engrasar los ejes.

SUELTOS

Pertenece á un diario extranjero la siguiente noticia que prueba una vez mas, lo que preocupa á los Estados Europeos, la causa de la educacion.

Un Congreso Internacional de enseñanza se reunirá en Bruselas en Setiembre del corriente año. La sesion del Congreso coincidirá con la apertura del museo pedagógico, organizado por los cuidados del departamento de Instruccion pública.

El Congreso tiene por fin dilucidar y vulgarizar las cuestiones sociales y pedagógicas, que se relacionan con la enseñanza en todos sus grados.

..

El señor Torres Caicedo, ministro de San Salvador en París, acaba de donar al Jardin Zoológico del Bosque de Bolonia dos plantas curiosas, el *guaco* y el *cedron*, tenidas desde largo tiempo en América como antidotos de la mordedura de serpientes venenosas y de la rabia. El modo como se descubrieron las propiedades de esas plantas es bastante singular.

Los Indios, habian notado que una ave de rapina, de las que persiguen á las serpientes, que son su alimento, buscaba el tallo del *guaco*, comia las hojas y revolcaba su plumaje. Utilizaron las virtudes terapéuticas de esta planta, y obtuvieron por su empleo, curas maravillosas de la hidrofobia, de las mordeduras venenosas y de las fiebres perniciosas.

El descubrimiento de las propiedades del *guaco* y del *cedron* habia ya sido hecho por el Dr. Saffray, en un viaje que hizo á Nueva Granada en 1869.